

UNA DECLARACION DE FE Habacuc 3: 17-19

El Libro del Profeta Habacuc comienza de la siguiente manera: “*La profecía que vio el Profeta Habacuc*” (Hab. 1:1). La palabra *profecía* que se utiliza aquí puede ser traducida también como *carga*. En el lenguaje Evangélico frecuentemente decimos cosas como: “*estoy sintiendo carga por esto o por aquello*”. Esto significa que estoy sintiendo una angustia muy grande, muy pesada en mi corazón por algo o por alguien. A muchos seguramente les ha sucedido muchas veces pero no saben qué significa eso que sienten. Cuando eso sucede lo primero que hacemos es orar por ese algo o alguien y después tratamos de indagar si todo está bien y es cuando hacemos una llamada, enviamos un mensaje de texto o hacemos una visita. Al Profeta Habacuc le estaba sucediendo algo similar. Dios le ha puesto una carga muy grande por su pueblo. Algo va a pasar.

Habacuc profetiza, pocos años antes de que ocurra, la invasión de Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la pequeña nación de Judá. Babilonia ya era un imperio muy conocido y temido por su fortaleza militar y por su crueldad cuando de conquistar se trataba. Así es que cuando Dios le dice que Babilonia va a conquistar a Judá, seguramente una carga muy pesada se presentó delante del profeta y el profeta escribe el mensaje.

La profecía de Habacuc no es una profecía común si se me permite el término. En la profecía común Dios habla a través del profeta para comunicar un mensaje al pueblo. Es común encontrar en estos profetas la frase “*Así dice Jehová*”, y luego sueltan la palabra profética de parte de Dios. Con Habacuc es diferente; Dios no habla a través de Habacuc sino con Habacuc en una conversación que después Habacuc tendrá que comunicar.

Babilonia atacará con todo su poder a la pequeña nación de Judá y ya no hay nada que pueda cambiar eso. Dios lo ha decretado y así lo hará. En el capítulo 1 Dios le revela la invasión de Babilonia a Judá. En el capítulo 2 habla que los injustos sufrirán castigo. En el capítulo 3 el profeta cierra el Libro con una oración. Esta oración la hace en forma de cántico, como un salmo. Pero, más que una oración cantada, es una declaración de fe del profeta. Esta oración de Habacuc es la respuesta de él a Dios. Su respuesta enfoca en Dios; lo hace a través de la alabanza y resulta una

gran enseñanza para nosotros en cuanto a nuestra manera de reaccionar ante las situaciones difíciles y de dolor, y una gran enseñanza también en cuanto a nuestra manera de orar.

“Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales;” (v.17).

El higo, la uva y el olivo representan la agricultura completa de Israel. Los árboles de olivos se daban o crecían por todas partes en Israel y su fruto o el aceite era prácticamente consumido en cada comida. El profeta está pensando en las serias consecuencias de la invasión del poderoso ejército caldeo a la débil nación de Judá. Todo quedará destruido, no solo la agricultura de Israel, también la ganadería (ovejas, cabritos, vacas). Es decir, quedará destruido todo de lo que dependía toda la nación para alimentarse. Pero además sufrirán la muerte de cientos, tal vez miles, de personas conforme a la profecía que Dios le dio al Profeta Ezequiel: *“Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada” (Ez. 5:12).* Finalmente, sufrirán la destrucción de los muros de la ciudad, las casas y el Templo.

Como podemos imaginarnos, lo que viene para ellos no será nada fácil de soportar. Pero aquí es cuando se demostrará de qué están hechos en cuanto a la fe en Dios. Ante toda esa adversidad, ante todo el peligro que se viene para ellos, el Profeta Habacuc decide confiar y gozarse en el Señor, por eso comienza este versículo con la palabra *“aunque”*. Esta palabra, en gramática, señala que hay oposición, señala que se presenta una dificultad, pero que esa dificultad no impide la acción, es decir, no impide que se haga algo. En otras palabras, la dificultad que se presenta aquí es el caos total, la destrucción completa, pero esto no va a impedir que Habacuc deposite su fe en el Señor y espere en Él.

Cuanto todo va bien, qué fácil es amar a Dios, qué fácil es servirlo, qué fácil es decir que tiene toda su fe puesta en Él, qué fácil es decir que se es creyente. Pero, ¿qué tal cuando sufre necesidad o cuando lo ha perdido todo?, ¿qué tal cuando se nos cierran las puertas o cuando las cosas salen mal?, ¿podremos decir lo mismo? Habacuc tiene una respuesta para esos casos. Dios espera que sea la misma respuesta nuestra.

*“Con todo, yo me alegraré en Jehová, Y me gozaré en el Dios de mi salvación”
(v.18).*

Esta es una declaración de fe no solamente hermosa, sino digna de imitar. “*Con todo*” significa que, a pesar de todo lo que viene, es decir, a pesar de la destrucción inminente que se aproxima, el profeta ha decidido alegrarse en Jehová y gozarse en el Dios de su salvación. Esto refleja una absoluta confianza en que, a pesar del panorama desolador y oscuro que se presenta, en donde todo parece perdido, sin esperanza, Habacuc sabe que Dios lo va a salvar.

La palabra *alegrar* aquí puede tener el sentido de contentamiento, pero me inclino más por el sentido del triunfo. Por ejemplo: “*No lo anunciéis en Gat, Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón; Para que no se alegren las hijas de los filisteos, Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos*” (2S. 1:20). O bien, en la oración del salmista cuando dice: “*¿Hasta cuándo los impíos, Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos?*” (Sal. 94:3). En ambos casos se habla de una alegría por el triunfo. Así lo traduce la Versión King James. Habacuc cree que a pesar de todo lo que sufrirán, al final Dios les dará la victoria.

En cuanto al gozo, hay que decir que éste es muy diferente al contentamiento. El contentamiento depende de las circunstancias, por lo tanto es temporal, voluble (cambiante); el gozo no depende de las circunstancias sino de nuestra relación con Dios. El contentamiento es una emoción; el gozo es una actitud positiva que se mantiene bajo cualquier circunstancia (Hch. 5:41 / 2Co. 6:10 / 1P.4:13)¹. El gozo es un estilo de vida. El Diccionario Bíblico Ilustrado lo define como el estado de deleite y bienestar que resulta de conocer y servir a Dios. No es algo que la gente pueda crear por esfuerzo propio; es fruto del Espíritu Santo en la vida del creyente (Gál. 5:22). El gozo es una característica de los creyentes en Cristo (Hch. 8:8; 13:52). El gozo nos llena de fuerza (Neh. 8:10). Por eso, aunque andemos en situaciones difíciles y dolorosas es posible caminar con gozo (Ro. 5:3-5). El gozo nos permite enfrentar y superar las pruebas

¹ “Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hch. 5:41).

“Como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo” (2Co. 6:10).

“Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de Su gloria os gocéis con gran alegría” (1P. 4:13).

(Stg. 1:2-3). Por el gozo es que nuestro Señor pudo ir a la Cruz del Calvario (Heb. 12:2). En pocas palabras, el gozo capacita a las personas para disfrutar y aprovechar todo lo que Dios les ha dado, generando un espíritu de agradecimiento y alabanza impidiendo que se desarrolle uno de enojo y queja. El gozo permite descansar en el Señor y aceptar con agrado Su voluntad. El contentamiento es a la carne lo que el gozo es al alma. Tener gozo significa que es posible enfrentar las peores circunstancias de la vida y aun sonreír sabiendo que viene algo mejor.

“Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace mis pies como de ciervas, Y en mis alturas me hace andar” (v.19).

El gozo de Habacuc viene del Señor y eso le da las fuerzas necesarias para soportar la aflicción, la angustia, el dolor y la tribulación y también le da las fuerzas necesarias para esperar que el Señor lo salve. Habacuc sabe que Dios es la fuente del gozo y de la fortaleza. Hay varias palabras en este versículo que merecen nuestra atención. En primer lugar, le llama a Dios “Señor”. Esta palabra significa el Soberano, el Jefe de jefes, la máxima autoridad, el que hace Su voluntad. Es decir, Habacuc muestra que él se sujeta a la Soberanía de Dios, que acepta y respeta Su Voluntad y la recibe con gozo y alegría aunque sea dolorosa. A pesar de lo que viene para ellos, Jehová es y sigue siendo el Señor. Jehová está muy por encima de cualquier circunstancia adversa o dolorosa, por lo tanto, a pesar de lo que se viene para ellos, Habacuc dice que él andará seguro con su Dios. Que Dios sea el Señor de Habacuc significa que Habacuc se sujeta en obediencia a Dios. Hoy en día es lo mismo, el Señor Jesús no puede ser el salvador de una persona si además no es el Señor de esa persona. Es decir, esa persona se sujeta en obediencia a Jesucristo para adorarlo y servirle bajo cualquier circunstancia.

En segundo lugar, es de llamar la atención que dice que el Señor hace sus pies como de *ciervas*, en femenino, igual que David hizo cuando compuso el salmo el día que lo libró Jehová de mano de sus enemigos y del rey Saúl que lo perseguía para matarlo (Sal. 18:33). La pregunta es, ¿por qué no de ciervos, en masculino, en lugar de ciervas, en femenino? La razón es que los pies de las hembras son más derechos y firmes que la de los machos, es decir, son más ágiles para correr. Esto tiene mucho sentido porque, después de un momento tan difícil como el que van a pasar, sería normal que quedaran debilitados y desanimados, sin ganas de seguir, sin esperanza. Pero Habacuc sabe que, llegado el momento, Dios les dará la fortaleza necesaria para escapar de sus enemigos. Por su

parte, la frase “*andar en las alturas*” tiene el sentido de victoria. Por supuesto que su moral y su ánimo también estarán en lo más alto. Es una frase de triunfo como resultado de ser obediente y descansar en Dios.

Habacuc ha decidido creer, confiar y esperar en Dios sabiendo que al final Él lo salvará (v.18) y le dará la victoria (v.19). La fe en Dios vence cualquier adversidad por dura, dolorosa y hasta peligrosa que sea. La fe en Dios fortalece la vida del creyente y lo lleva a obtener la victoria. A esto se refería el profeta cuando dijo: “*He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá*” (Hab. 2:4). La fe que permanece firme en medio de las pruebas es una fe verdadera.

Conclusión.

El Libro de Habacuc, aunque anuncia muerte y destrucción, no termina con llanto y desánimo sino con una declaración de fe, una declaración de victoria. Esto nos enseña que la fe en el Dios Todopoderoso es lo único que necesitamos para enfrentar y vencer la adversidad. Habacuc nos enseña que es necesario aprender a confiar, a depender y a descansar en el Señor aunque tengamos escases de las cosas más indispensables como el alimento, la salud, el cobijo (casa), el vestido, el dinero, etc. Podrá estar uno vacío de todas esas cosas, pero si uno está lleno del gozo de Dios, eso es suficiente para salir adelante, en victoria. Es posible carecer uno de todo, pero estar lleno del gozo de Dios. Eso es tenerlo todo. El verdadero creyente sabe que, aunque todo falte, queda Cristo y eso es mucho más que suficiente.

Habacuc nos enseña la importancia de orar y aun de alabar a Dios en tiempos de aflicción, de dolor y de angustia. El más grande ejemplo lo tenemos en la Persona de nuestro Señor Jesucristo quien siempre fue un Hombre de oración y, aun poco antes de ir a la Cruz, en varias ocasiones oró a Su Padre y, todavía estando en la Cruz, oró (Lc. 23:34 / Mt. 27:46 / Lc. 23:46). Dice Pablo que por esa perseverancia de nuestro Señor, traducida en obediencia, el Padre lo levantó hasta lo más alto y lo hizo Señor de todo y de todos (Flp. 2:9-11). El Padre le dio la victoria al Hijo al levantarlo de la muerte y sentarlo en el Trono a Su derecha.

El creyente que persevera creyendo firmemente en su Dios, a pesar de las circunstancias adversas, obtiene siempre su recompensa (v.19). Pero para alcanzar esa recompensa tiene que recorrer un difícil camino que va desde la aflicción, la angustia, la frustración, y aun el miedo (v.16),

hasta la confianza, la paz y la seguridad (vv. 17-19). Habacuc comienza su oración y su cántico de alabanza con temblor, pero la termina con alegría y gozo y con una declaración de fe que es una declaración de victoria.

El capítulo final de Habacuc es una oración en forma de alabanza, pues contiene instrucciones y un arreglo musical, seguramente con el propósito de presentarla en el culto público (*Sigionot* y *Selah* eran términos musicales, y al final de la oración dice que va dirigido al jefe de cantores y que se toca con instrumentos de cuerdas).

Finalmente quiero decir esto: la adoración de Habacuc se centra en el poder de Dios y por eso podemos apreciar la fuerza de la fe del profeta. **Su alegría y su gozo estaba en Dios mismo, aun mucho más que en la bendición.** En otras palabras, **la confianza enfocada en Dios y no en las cosas, produce una alegría y un gozo que nada ni nadie nos puede robar.** Lo peor que podemos hacer es poner nuestra mirada en las circunstancias o en las cosas. Pero si somos obedientes a la Palabra de Dios y enfocamos nuestra mirada en el Señor (*Heb. 12:2*), **podremos ver Su fidelidad, Su cuidado y protección, y podremos descansar en Su amor.**

El profeta no permitió que las circunstancias difíciles y de peligro le robaran su gozo en Dios. Habacuc decidió confiar y esperar en Dios y, mientras llega Su respuesta, Habacuc lo alaba y lo sirve con todo su corazón. De esta manera Habacuc se fortaleció en Dios. ¿Podemos hacer nosotros lo mismo? Amén... Vamos a orar...